

Genealogías e historia(s) de los feminismos en Chubut. Notas para una epistemología sureñísima....

Paz Escobar

Rebeca Sotelo

(INSHIS-UNPSJB)

Introducción

Atendiendo a las especificidades socio-políticas contemporáneas en las que el feminismo ha demostrado ser un movimiento socio-político dinámico, que ha permeado las agendas sociales y estatales, nos proponemos un estudio situado y genealógico que historicice los feminismos en Chubut. Procuraremos reconstruir su genealogía intentando trascender las lecturas lineales, incluyendo diferentes escalas temporales y espaciales para el análisis de su surgimiento y devenir, enfatizando la diversidad de deseos e intereses que nutren una praxis colectiva en permanente transformación. El estudio y contextualización de experiencias feministas, puestas en diálogo con epistemologías, teorías feministas y de sexualidades, permiten construir una base de conocimiento necesario para releer trabajos regionales y formular nuevas investigaciones desde una mirada transdisciplinar y crítica. Pero para emprender esta tarea, es necesario que las preguntas y puntos de partida de este tipo de pesquisas, comiencen antes de abordar el tema específico que queremos conocer. El presente trabajo se propone desarrollar este aspecto, porque entendemos que debemos comenzar por un “pensar epistémico” (Zemelman, 2005). O, en nuestras palabras: asumimos que una perspectiva feminista implica necesariamente preguntas de orden epistemológico en torno al conocimiento: ¿quién conoce? ¿cómo se conoce? ¿para qué y para quiénes se conoce? ¿desde qué posición se conoce?

Genealogías críticas: aportes de las epistemes feministas

Entendemos a los feminismos como praxis, es decir una teoría informada por la práctica y viceversa. En su heterogeneidad, muchos de ellos permiten historizar y explicitar los lugares de enunciación desde los que se produce conocimiento. Sus aportes más incisivos discuten las posiciones clásicas que postulan un sólo método “correcto”, con una voz invisible, una racionalidad -entendida en términos euro-anglocéntricos-, una (que aparece como “la”) objetividad y la supuesta neutralidad como características del conocimiento científico.

Para nosotrxs, en cambio, la teoría es experiencia sistematizada, por lo tanto, no es algo que se origina exclusivamente en los espacios académicos. Incluye también las preguntas, las respuestas y los debates que lxs feministas -académicxs y no académicxs-

nos hacemos para tratar de comprender por qué nos resulta tan doloroso el mundo (Ahmed, 2018). Cuando señalamos la sistematización de la experiencia como sinónimo de teoría, es porque la experiencia remite:

a una gama amplísima de registros del mundo anclados a la subjetividad, pero a la vez vinculados y determinados por condiciones materiales de existencia no elegidas por lxs sujetos. Este doble registro de la experiencia hace de ella una herramienta valiosa para la interpretación de los procesos singulares y colectivos (Ciriza, 2020).

Apelar a la experiencia como categoría puede ser un modo de contraponer la noción moderna androcéntrica de conocimiento con otra en la que ésta no pueda separarse de lo sensible. Las acciones de las personas son movidas por las emociones y por las interpretaciones que hacemos de “eso que nos pasa” por el cuerpo. Por ello un pensamiento crítico debe cuestionar los binarios razón-emoción o cuerpo-mente, ya que “las verdades de este mundo” (Ahmed, 2015, p. 258) dependen de nuestras emociones para vincularnos con otrxs.

En síntesis, la experiencia es a un mismo tiempo corporal, emocional, racional y cognitiva, y contiene al narrarse la posibilidad de comprender la experiencia individual en relación a lo colectivo y/o contextual. Por lo tanto, no se limita a una descripción o registro de lo dado, sino que es, potencialmente, un modo oposicional al orden establecido.

Adherimos, entonces, a la síntesis que logra Donna Haraway al enunciar que “la teoría no es algo distante del cuerpo vivido; sino al contrario. La teoría es cualquier cosa menos desencarnada” (1999, p. 127).

Siguiendo a ésta y otras autoras abogamos por una ciencia que no se origine en el mismo lugar que el poder, como ocurre mayormente hoy. Entendemos que unas epistemologías y teorías socialmente relevantes son aquellas que se “hacen cargo” del papel que juegan en las relaciones sociales de su tiempo (Harding, 2012).

Reconocer la posición desde la que se enuncia, se habla, se reflexiona, se escribe y se vive, es otra de las alertas que nos proporciona la teoría feminista. Para Adrienne Rich (1984), el propio cuerpo constituye el primer territorio desde el cual situarse; “la geografía más cercana” que permite ponderar la propia experiencia atenta a los condicionantes de género, racialización y clase. La construcción de una escritura feminista del cuerpo también es una de las búsquedas que ha emprendido Haraway

(1991) hace ya varias décadas, para combatir la noción canónica de objetividad que permea todavía grandes áreas de pensamiento y conocimiento. Para esta autora es fundamental recuperar metafóricamente el sentido de la vista, si lo que se quiere es nombrar dónde se está (y dónde no) en términos teórico políticos, pero también físicos. En los marcos del quehacer científico, “ver bien” es reconocer y hacer consciente que los conocimientos son parciales, localizables, situados y corporizados. Así tendría lugar una práctica de la objetividad feminista que favorezca la deconstrucción, las contestaciones y las conexiones de puntos de vista, en pos de transformar las maneras de ver y los sistemas de conocimiento. Asumir la parcialidad habilita una serie de conexiones y aperturas que sólo los conocimientos situados hacen posible y allana el camino en la tarea de edificación permanente de una epistemología de la localización, del posicionamiento “en la que la parcialidad y no la universalidad es la condición (...)” (Haraway, 1991, p. 335).

Esto, sin embargo, no implica asumir la afirmación posmoderna del “fin de los grandes relatos”, sino la necesidad de “desandar los caminos tortuosos de la colonialidad del poder/saber” y generar un modo “periférico”, “lateral” y “excentrado” de producción del pensamiento (Grüner, 2011), opuesto a una “falsa totalidad” basada en la centralidad de la narrativa moderna occidental dominante. Esto último implica socavar la idea de que existe una escala fundamental que funciona como patrón y determina la irrelevancia de otras escalas y ubicaciones posibles

Desde tal posición, proponemos, la búsqueda de criterios de validez que den cuenta de las experiencias, saberes y prácticas de grupos históricamente subalternizados. Porque creemos que un estudio situado de las genealogías feministas permite la construcción de (an)archivos, poéticas, narrativas que mantengan “viva” las experiencias valiosas producidas en los “márgenes”. “Estar al margen es ser parte del todo, pero fuera del cuerpo principal” nos señala bell hooks (2020, p. 23). Sobre todo ella remarca la importancia de poner las experiencias de subalternidad, resistencia y explotación en relación directa con explicaciones históricas globales que atienden a las condiciones estructurales del sistema de dominación.

Las narrativas que pueden emerger desde estas coordenadas permitirán no sólo disputar sentidos falsamente totalizadores y universalizantes sino que, en la capilaridad de cada experiencia —en tanto intersección entre lo personal, lo social y lo eventual— existen en potencia herramientas para resistir y enfrentar al sistema que generó subalternización.

Entendemos que proyectos de estas características permiten poner en diálogo crítico saberes producidos en diferentes coordenadas espaciales y temporales y ser interpelados desde nuestra realidad, produciendo claves interpretativas asentadas en la memoria y el reconocimiento de experiencias locales y regionales en su multiplicidad, diversidad y complejidad. Todo ello nos permitirá abonar a una mayor complejización y descentramiento de epistemologías feministas que sean, potencialmente, herramientas efectivas de ampliación de la imaginación política y de prácticas emancipatorias.

Notas para una epistemología sureñísima

Un aspecto que queremos desarrollar en el trabajo aquí propuesto es, en base a investigaciones ya realizadas, afirmar que nuestra perspectiva se inscribe en una epistemología del Sur en una doble acepción por nuestra posición geopolítica doblemente periferizada. Pero no buscamos con esta caracterización, y en esto seguimos a Sayak Valencia, posicionarnos en una “jerarquía benevolente” (2010, p. 10) que homogenice esa g-localización o, como señala val flores poéticamente, no queremos “hacer sur para una galería de víctimas” (flores, 2016, p. 232).

Si existe una doble periferización, no es debido a falta de agencia de quienes aquí habitamos, sino que es el resultado de dinámicas, prácticas y discursos que se originan en distintos centros (jerarquizados a su vez entre ellos) y que se irradian sobre el territorio de lo que hoy se conoce como Patagonia. Nuestro punto de partida es una apuesta a imaginar, pensar y accionar más allá de los límites de esa alterización geo-política.

Para ello es necesario tener una idea más precisa de nuestros lugares de enunciación y praxis. Es en este sentido que entendemos que la noción de cartografía aporta también a una resolución colectiva y creativa de lo que consideremos puedan ser las principales reproducciones de prácticas subalternizantes al interior de los propios feminismos. Pensamos la labor cartográfica como una oportunidad para reconfigurar modos de socialización, democratización y visibilización de la producción de saberes y agenciamientos. Aquí seguimos una definición de Rosi Baridotti para quien una cartografía es:

una lectura del presente basada en la teoría y marcada por la política. Una aproximación cartográfica cumple la función de proporcionar tanto herramientas interpretativas como alternativas teóricas creativas. En este sentido, responde a dos exigencias primordiales, a saber, dar cuenta de la

propia localización tanto en términos espaciales (dimensión geopolítica o ecológica) como temporales (dimensión histórica o genealógica) y proporcionar figuraciones alternativas (...) (Braidotti, 2009, pp. 14-15).

Adhiriendo a la política de la ubicación (Rich, 1984), permite no sólo visibilizar y desjerarquizar las prácticas, sino que posibilita la identificación del constante movimiento de los feminismos en cada contexto en el que se desarrollan. Además permite visualizar las relaciones de poder que se juegan dentro del mismo y desde adentro con el entorno.

Una premisa desde la que partimos, constatada para diferentes aspectos de nuestra realidad pasada y presente, es que la Argentina es un país muy desigual marcado por una historia de centralismo político y económico que repercute, hasta la actualidad. Entonces cartografiar desde la horizontalidad con la posibilidad de pensar –y mover– centros y márgenes, potenciará un diálogo más polifónico no sólo entre ámbitos académicos y no académicos, sino también territoriales.

Por lo expresado hasta aquí, es que postulamos una Epistemología *sureñísima*. Entendida ésta tal como lo plantea val flores:

como herramienta política para dismantelar la centralidad de los discursos escotómicos de la modernidad, revertir la marginalidad epistémica de las producciones locales, incitando al desmontaje de aquellos binarismos que dividen entre centro-periferia, activismo-producción teórica, canon-contracanon, occidental-no occidental (2016, p. 237).

Esto nos lleva a preguntarnos por la propia noción de “sur”, esa forma de nominar e incluso representar una espacialidad que en términos cartográficos se localiza entre los paralelos 36° y 56°, y que discursivamente pretende aparentar una cierta homogeneidad cultural e incluso paisajística ¿Qué es el sur? ¿Qué procesos e historias lo conforman? ¿Hay un solo sur o podemos pensar en una multiplicidad de sures? Estos son algunos de los interrogantes que nos conducen a problematizar, una de las construcciones geopolíticas que sirvió de piedra basal en la consolidación del Estado nacional y que mantiene una vigencia en permanente renovación.

En el acto de pensar y representar el “sur” pareciera ser una condición *sine qua non*, el servirse de un imaginario caracterizado por la lejanía, lo inhóspito y la, tan colonial y reproducida, idea de desierto. Dismantelar este tipo de constructos es una tarea fundamental si lo que se quiere es recuperar “historias complejas” al decir de Haraway

(2019), en algunos casos compartidas por sujetos heterogéneos y en otros, historias que están en conflicto.

En este impulso de repensar las espacialidades y las geografías, necesariamente debemos ocuparnos de las temporalidades y cómo se co-constituyen, pero también de sus complejidades nacidas de siglos de colonialidad. Es por esto que la propuesta político epistemológica que realiza Marisol de la Cadena (2019) nos resulta cautivante y nos interpela en nuestra propia praxis feminista. La “divergencia” es para esta autora una herramienta que puede permitirnos pensar las heterogeneidades que persisten como tales pese a mantener ciertas conexiones entre sí, al tiempo que habilita un mejor análisis de la relación entre aquello que se encuentra en los marcos del paradigma de la modernidad y aquello que fue definido por éste como “lo otro”.

Desde estas coordenadas nos preguntamos si el “sur” es el mismo para Soledad Cayunao¹, las asambleas socioambientales de la costa chubutense, las naciones fuegopatagónicas² que resistieron a la violencia colonial capitalista, o para un trabajador petrolero de la cuenca Austral sur compartida entre Santa Cruz y Tierra del Fuego. Esa idea de sur, en su espacialidad y temporalidad ¿es compartida por todos los sujetos antes mencionados? Consideramos que no.

Las cosmovisiones originarias constituyen un ejemplo del desacuerdo ontológico sobre el que se ha edificado el “sur”. Se trata de momentos cosmopolíticos que albergan la posibilidad de impugnar los relatos, las experiencias y epistemologías universalizantes, a la vez que sitúan temporo-espacialmente la fragmentación ontológica entre naturaleza y sociedades humanas (De la Cadena, 2019). Cuando Soledad Cayunao expresa que como mapuche tienen llamados, que es el propio territorio quien les llama y lo perciben a partir de un malestar emocional, corporal, psíquico y espiritual; se está expresando ese desacuerdo ontológico:

Me han dicho que estaba loca por abandonar todo pero haciendo esto recuperé mi salud, mi vida y tengo mucho todavía para sanar con el territorio. Yo no podría sanar sola si el territorio no sana y por eso es mi lucha del día a día, estoy sanando junto con el territorio que reivindico.
(Cayunao, 2023 en: Revista Cítrica)

¹ Soledad Cayunao, mujer mapuche y guardiana de las nacientes del Río Chubut que actualmente están siendo amenazadas por el interés privatizador de empresas de Qatar, Emiratos Árabes y empresarios nacionales vinculados al polo.

² Siguiendo a Bascope (2020) nos referimos a las naciones yagan, aush, ona, káwekar, kawkaw, chono, tehushen, aonekkenk, gününa y mapuche.

Aquí no hay separación entre persona humana y territorio, sino una unidad en la existencia. En este punto resulta pertinente traer la noción de “antropo- ciego”, otro de los conceptos acuñados por de la Cadena, que remite al proceso mediante el cual mundos divergentes y heterogéneos, que no se constituyeron sobre la disociación entre naturaleza y sociedad o la separación entre humano y no humano; son sometidos a esa lógica pero que al mismo tiempo la exceden. Es decir, con su propia existencia y resistencia se constituyen como una disrupción en las lógicas de la colonialidad.

Similar es el cuestionamiento que la noción de “kawéskar waés” (territorio kawéscar) plantea frente a las lógicas conservacionistas que convierten en medio ambiente y en “Patagonia Occidental” aquello que para ésta nación fueguina es comprendido a través de una territorialidad que tiene al agua como una continuidad, que permite la navegación, la caza, la recolección y en la que coexisten seres de distinta índole.³

Estos desacuerdos ontológicos nos permiten comprender que la noción de “sur” es subsidiaria de la noción de “desierto” en tanto es continuadora y reproduce imaginarios y lógicas que homogenizan espacialidades, temporalidades, paisajes y poblaciones tanto humanas como no humanas. Es por esto que nos importa “qué historias contamos para contar otras historias (...) qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones (...)” (Haraway, 2019, p. 35). En ese sentido, nos moviliza el recuperar y enlazar historias que se nos presentan desperdigadas, fragmentarias y que habitan los márgenes pero que al mismo tiempo son parte del todo.

***“El sur es un punto que me anuncia de donde parto”*: fragmentos de experiencias y epistemes feministas sureñísimas**

Una de las experiencias que comenzamos a relevar es la de la *Cátedra Abierta de Género* (en adelante “la cátedra”) de la UNPSJB, sede Trelew fundada en el año 2012. Esta fue resultado de la confluencia en torno a, primero, la perspectiva de género, luego los feminismos, de diferentes trayectorias militantes de quiénes la fundaron. Integrando en esa trama luchas obreras, por la memoria y los Derechos Humanos, de ámbitos sindicales y estudiantiles. Un antecedente inmediato fue que, de manera concomitante, la perspectiva de género empezaba a interpelar a sindicatos y surgían secretarías de mujeres o de género integrando las comisiones directivas. En ese marco, desde la Secretaría de Género del Sindicato de docentes de Chubut y en articulación con otros

³ Para ampliar ver Vidal Karla (2021).

grupos y organizaciones sociales y estudiantiles, se organizó el viaje de unas 150 mujeres y lesbianas a la ciudad de Neuquén para el ENM del año 2008. Esa fue la primera ocasión en que un colectivo tan significativo viajaba a un ENM desde esta zona, siendo la forma de organización horizontal y multisectorial algo inédito, abonando al fortalecimiento de alianzas militantes entre mujeres y disidencias a nivel regional.

Por otra parte, desde fines del 2010 hasta inicios del 2011, lo que hoy conocemos como “caso F.A.L.” conmocionó a toda la provincia.⁴ La activa movilización social y mediática coordinada en tres ciudades chubutenses, hizo posible que la joven pudiese acceder a su derecho a interrumpir el embarazo y al mismo tiempo, la acción militante fue tan contundente que impactó dentro de las propias instituciones. Resultado de esas acciones y de las alianzas coyunturales entre quienes las organizaron y las feministas institucionalistas que integraban la Legislatura de Chubut, se aprobó el protocolo de aborto no punible, siendo la primera provincia que avanzó en tal medida.⁵ Otro momento clave en el año 2011 fue la marcha del 25 de noviembre porque se consiguió una condena acorde a la situación de una mujer, acusada del homicidio de quien fuera su pareja y quién la violentó durante décadas, gracias a las alianzas entre periodistas locales y nacionales que hicieron pública los parámetros patriarcales y clasistas de la institución judicial, y por las manifestaciones frente a los Tribunales. Pero además, porque ese 25 de noviembre en Trelew por primera vez se habló públicamente de “femicidio” para designar el asesinato de Yanina Treuquil. La marcha fue masiva, y una nueva praxis iba naciendo en el movimiento social de la región.

La cátedra llevaba seis años de intensa actividad académica, extensionista, cultural y de actividad “callejera” (participar en asambleas, marchas, etc). En el año 2018 se impuso de manera exógena a los activismos más dinámicos de la provincia, la organización del 33º E(P)NM. Esta experiencia significó un antes y un después para las militantes-activistas feministas y todo el movimiento de mujeres local (Trelew) y

⁴ Una joven de 15 años de Comodoro Rivadavia había sido violada por su padrastro, oficial mayor de la policía de Chubut. La justicia local en primera instancia denegó el derecho a un aborto no punible, medida que generó una importante reacción de los colectivos de mujeres y de feministas que por entonces comenzaban a fortalecerse.

⁵ Para ampliar la información puede consultarse El diario de Madryn, 2014; y ADN Sur 2018.

provincial. Fue el Encuentro Nacional de Mujeres más austral de la historia. Fue muy masivo e impuso la discusión sobre el sentido de lo nacional exponiendo sus aristas racistas, clasistas y coloniales de manera transversal. Fueron las trayectorias y experiencias acumuladas de las personas y organizaciones que compusieron esa reducida, heterogénea y provincial Comisión Organizadora, las que hicieron posible la concreción del encuentro. Un acervo experiencial que sirvió para lidiar con la oposición de los sectores conservadores de la sociedad civil y el Estado. Además, hubo que contrarrestar las representaciones hegemónicas sobre Patagonia como *desierto* en tanto vacío de trayectoria política, discurso que se escuchaban en los medios “nacionales” pero también en los textos y decires de compañeras del movimiento mujeres y feministas de otras latitudes.

La organización de este E(P)NM fue una experiencia corporal difícil (Ahmed, 2019) y al interior de la Cátedra se impuso la necesidad de hacer balance para entender y poner en palabras algo que era más que el hecho de estar exhaustas. Se impusieron algunas preguntas, tales como ¿cuál era el feminismo con el que se identificaban? ¿Cuáles serían las prioridades políticas? Luego de extensos debates, quedó evidenciado que para algunas de sus integrantes el nombre de Cátedra Abierta de Género seguía atado a cierta institucionalidad y referencia académica de la que se querían distanciar totalmente. Y es a principios de 2019 que se consensua la fundación de una nueva colectiva feminista.

La elección del nombre puede ser un indicador de que esa acumulación de experiencia, ya empieza a formular una reflexión epistémica sobre lo situado de la misma. La colectiva se llamó *Bardas. Feminismos InsUrgente*, y la primer parte del nombre alude a una característica geográfica típica de los alrededores de Trelew (y otras zonas de la Patagonia), que fue escenario del acto de apertura del 33º E(P)NM, y permitió dar cuenta de una construcción feminista situada *sureñísima*. Ese nombre tenía asidero porque las bardas son formaciones rocosas con tonalidades grisáceas propias del paisaje de meseta que nos circunda. Así el territorio que habitamos y del que formamos parte, se hacía presente en el feminismo al cual querían pertenecer. Justamente parte de la discusión sobre el nombre tenía que ver con que esa nueva colectiva pudiera pensar unos modos de hacer política desde/en este sur, con agenda política propia, que incluya y exceda lo marcado por los centros políticos globales y por la agenda “nacional” que mayormente refiere a lo que acontece en Buenos Aires. Se quería reivindicar una especificidad geopolítica no como excepcionalidad sino en *relación con*, para producir

pensamiento y acción. Al mismo tiempo, *bardas* remite al argentinismo *bardo*, que suele significar lío, desorden, problemas, y que al feminizarlo permite nominar un feminismo que reivindica el conflicto, lo problemático justamente como posibilidad y condición indispensable de hacer mella al orden establecido.

La iniciativa de conformar una nueva colectiva en el año 2019 se tornó compleja y difícil por el contexto desfavorable a nivel internacional, nacional y provincial, que en retrospectiva hoy puede leerse como la antesala de la actual situación argentina. En Chubut recrudeció la crisis socio-económica a partir de la decisión del gobierno de pagar fragmentariamente, y con cada vez más retraso, los salarios a lxs trabajadorxs estatales, lo que llevó a la declaración de huelgas por tiempo indeterminado en las áreas de salud, educación y justicia públicas. Muchas de quienes integraron Bardas son trabajadoras estatales y se vieron directamente afectadas e implicadas en debates y acciones con compañerxs del sector laboral de pertenencia. *Bardas Feminismo InsUrgente* finalmente se disolverá (nunca hubo un cierre formal o explicitado) en el proceso desatado por la pandemia COVID -19 en 2020.

Este evento mundial al mismo tiempo encontraba a Chubut en una crisis social profunda que se agravaba por un gobierno que presentaba como única “alternativa” la implementación de la actividad minera metalífera a cielo abierto. Actividad que viene siendo rechazada por el pueblo chubutense desde hace 21 años, pero que en esta coyuntura impuso una incesante convocatoria a manifestaciones callejeras. Dicho proceso tuvo su punto más álgido en diciembre de 2021, cuando la legislatura aprobó el proyecto de zonificación minera, posteriormente derogado tras una fuerte movilización social. Algunas de las que para ese momento eran ex-integrantes de Bardas, a su vez se constituyeron en referentes del movimiento socioambiental.

Es el caso de Andrea, ex- integrante de la Cátedra y Bardas, referente de la Unión de Asambleas de Comunidades de Chubut (UAC Trelew), quien actualmente está criminalizada por su participación en un corte de ruta convocado por las asambleas socioambientales ante una nueva amenaza de aprobación del proyecto de zonificación.⁶

⁶ Esta acción tuvo lugar en mayo del año 2021 y culminó con un desalojo caracterizado por un desproporcionado operativo policial que dio lugar al procesamiento de más de veinte personas, de las cuales cinco han sido elevadas a juicio.

Ella relata su experiencia militante como una continuidad en el sentido de que su acercamiento al feminismo, le significó aprendizajes vitales y políticos que intentó plasmar en otros espacios:

Mi militancia empezó con el feminismo con mis compañeras de Las Plumas, con la cátedra de Género acá en Trelew después, y (...) **una se va transformando individualmente por pertenecer a ciertas colectivas, y esa transformación individual hace que vos puedas pensarte de manera distinta en otros espacios** (...) A mí me entusiasma bastante el poder aportar mi pequeño granito de arena en los lugares en los que estoy o en los espacios nuevos (...) desde las preguntas o desde las incomodidades que a veces generan ciertas palabras (...)

Andrea, trabajadora de la salud pública y proveniente de una comunidad rural en la meseta chubutense, expresa lo que resaltamos en páginas anteriores sobre la importancia de narrar las experiencias de vida desde otras perspectivas y entramar esas historias “en relaciones sociales jerárquicas y desiguales expresadas en comunidades históricas específicas” (Stone-Madiatore, 1999, s/p). La posibilidad y el desafío de construir prácticas de alguna manera eco-feministas se imponen para esta militante, por las coordinadas sociohistóricas y geopolíticas del territorio que habita:

(...) **entrelazar lo que son los feminismos con la lucha en contra de la megaminería y los extractivismos** en sí, y cómo esto nos afecta directamente, poder hacer esta relación de cómo nos afecta directamente a las mujeres, a nuestros cuerpos (...) poder cambiar la mirada desde ese sentido me parece muy necesario también, de **cómo los feminismos vienen también a meterse en cada una de las luchas que se dan en el territorio** y como siempre vamos a encontrar un nexo, de como tener una visión de cómo nos atraviesa siendo mujeres, siendo disidencias, siendo pobre, negra, originaria, como todas esas cuestiones no pasan desapercibidas y cómo determinados grupos de personas la pasen peor que otras, y poder aportar (...)

Nos interesa destacar esto que Andrea expresa respecto de cómo los feminismos se inmiscuyen y entrelazan con los diferentes procesos de lucha que se dan en los territorios.

El devenir de la multisectorial feminista Vivas y Libres de Trelew⁷, así como los debates y posiciones que se expresan muchas veces en los documentos unitarios leídos en las convocatorias a movilizar para fechas importantes como el 3J o el 25N, nos parecen sugerentes para pensar en relación a lo que planteamos respecto de esas otras epistemes y alianzas en divergencia⁸ posibles de ser articuladas. Tal es el caso del documento leído en el marco del 8M del corriente año, en el que están muy presentes las voces mapuche así como su concepción territorial y demandas históricas. La denuncia del despojo se expresa a partir de la reafirmación de la unidad entre cuerpos mapuche y el territorio:

Con aval del estado argentino hostigan nuestra cosmovisión mediante allanamientos, desalojos y provocan incendios de nuestro bosque nativo, responsabilizando al pueblo mapuche fomentando así más racismo y persecución hacia nuestro pueblo e identidad. Han comerciado con los bienes comunes, con nuestro cuerpo que es el territorio, con el principal elemento de vida de la tierra, el agua y las nacientes del Río Chubut.

Incluso el lenguaje mismo y la utilización de un gran variedad de palabras en mapudungun dan cuenta de una episteme otra, que se ha ido configurando al calor y las necesidades surgidas en los procesos de resistencia frente al extractivismo. Una episteme que es contradictoria, conflictiva, dinámica y que alberga en su interior la capacidad de interpelar las praxis políticas en pos del reconocimiento de las divergencias y la permanente re-negociación de alianzas en esa divergencia.

Somos nosotrxs *pu zomo* y disidencias y nuestras infancias *pichikeche* quienes estamos en la primera línea de defensa, pedimos a las personas conscientes y compañerxs de lucha que no nos dejen solas, que defendamos la *ñuke mapu* juntxs, pues otra forma de vida es posible, sin las lógicas del patriarcado y del fascismo que hoy camina lado a lado (...) Por la recuperación de nuestro *kume kimun* mapuche, desde el *kume felen* y *az mongen*, por la revitalización de nuestra identidad, la defensa y recuperación territorial! (...) ¡Por el retorno al *rewe* de la machi Betiana Colhuan!! *marichiweu, marichiweu, marichiweu, marichiweu!*

⁷ De la cual siempre ha formado parte la Cátedra Abierta de Género, junto a otrxs activistas muchxs participantes de la Unión de Asamblea de comunidades de Trelew.

⁸ Este concepto refiere a las alianzas que tienen un interés común, pero que no es exactamente el mismo para todxs lxs sujetxs que intervienen. Aun así se abre la posibilidad de generar articulaciones y prácticas políticas alternativas, que junto a las coincidencias puedan también albergar las diferencias (De la Cadena, 2019).

Palabras (provisoriamente) finales:

Estas son primeras aproximaciones a partir de las cuales trataremos de rastrear distintas corrientes feministas presentes en el territorio chubutense para cartografiar las convergencias y divergencias entre ellas, indagando acerca de cómo los feminismos modificaron la vida de esas personas; de sus comunidades y de los lugares/instituciones de pertenencia. A su vez compararemos los activismos situados en Chubut con algunos de los lineamientos generales emergentes de los “feminismos nacionales” para analizar sus especificidades, inquiriendo además con qué otras experiencias de lucha se entroncan en esta provincia. Esto permitirá, en un segundo momento, impugnar narrativas hegemónicas -o con mayor difusión y alcance- sobre el movimiento feminista en Argentina. Y, más profundamente, nos habilitará corroborar nuestra afirmación inicial, según la cual este rastreo genealógico de experiencias en el territorio puede dar cuenta de la existencia de una episteme crítica y situada, que nosotrxs hemos denominado provisoriamente sureñisima.

Bibliografía:

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México, Centro de investigaciones y estudios de género.

Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona, Bellaterra.

Bascopé, J. (2020). Cantos de venganza, bailes de menarquia y cámaras masculinas en las naciones fuegopatagónicas. En A. Menard y O. Aguilera (Coords.). *Magallanes 1520-2020. Historias, pueblos, imágenes* (pp. 203-244). Santiago de Chile, Social Ediciones.

bell, hooks (2020). Prólogo a la primera edición. En *Teoría feminista: de los márgenes al centro* (pp. 23-25). Madrid, Traficantes de sueños.

Braidotti, R.(2009). *Transposiciones: Sobre la ética nómada*. Barcelona, Gedisa.

ciriza, a. (2020). Tramar/urdir/anudar genealogías feministas situadas. Los desafíos del espacio y el tiempo. *La Aljaba*, 145, XXIV. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/aljaba/v24n1/1669-5704-aljaba-24-01-81.pdf>

De la Cadena, M. (2019). Protestando desde lo común. En R. Silva Santisteban (Ed.), *Mujeres indígenas frente al cambio climático* (pp. 35-48). Lima, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.

flores, val (2016). La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí. *Badebec*, 6 (11) (Septiembre)

Grüner, E. (coord.) (2011). *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Buenos Aires, CLACSO.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires, Editorial Consonni.

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia, Ediciones Cátedra.

Rich, A. (1978). *Nacida de mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Barcelona, Editorial Noguer.

Rich, A. (1999 [1984]). Apuntes para una política de la ubicación. En M. Fe. *Otramente, lectura y escritura feministas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 31-51.

Shock, S. (2020). *Realidades. Poesía reunida*. Buenos Aires, Muchas Nueces.

Stone-Mediatte, Shari (1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la 'experiencia'. *Hiparquia*, X. Recuperado de <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volx/chandra-mohanty-y-la-revalorizacion-de-la-experiencia>

Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Santa Cruz de Tenerife, Melusina.

Vidal, K. (2021). El agua del kawéskar waés (territorio kawéskar) en la era del Antropoceno como antesala en el derecho de ser nómada y cazador. *EstuDAv Revista de Estudios Avanzados*, 57-67.

Zemelman, H. (2005). Pensar teórico, pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. *Voluntad de conocer* (pp. 29-36). Buenos Aires, Anthropos.

Fuentes

El Diario (2014). Chubut es la única provincia que regula la atención de abortos no punibles, 23 de julio. Recuperado de <https://www.eldiariodemadryn.com/2014/07/chubut-es-la-unica-provincia-que-regula-la-atencion-de-abortos-no-punibles/>

ADN Sur (2018). Aborto: 3 claves para entender por qué Chubut está a la vanguardia, 2 de agosto. Recuperado de https://www.adnsur.com.ar/sociedad/aborto--3-claves-para-entender-por-que-chubut-esta-a-la-vanguardia_a5c7d3f67d21b0e48c95db340